

GALERÍA

LA CONSTANCIA ES LA BASE DE LAS VIRTUDES

Gaceta Nº 106 - Mayo de 2009

¡¡HOLA!!

ERNESTO CARDENAL – PREMIO NERUDA 2009

El poeta nicaragüense Ernesto Cardenal fue galardonado con el Premio Iberoamericano Pablo Neruda 2009. El premio, consistente en 30 000 dólares, es otorgado por el Estado chileno y patrocinado por la Fundación Neruda, que administra los bienes y la obra del fallecido premio Nobel chileno. La finalidad del premio es distinguir anualmente a un poeta iberoamericano «cuya obra posea una dimensión universal y contribuya al dialogo cultural entre los pueblos».

El jurado otorgó el premio por unanimidad al sacerdote y escritor nicaragüense en atención «al logro de remozar la tradición occidental clásica aplicándola a la actualidad contemporánea, su interés y preocupación permanente por los pueblos originarios de este continente y por su compromiso político».

El premio a Ernesto Cardenal, de 84 años, será entregado en una ceremonia el 12 de julio. Cardenal tiene una vasta obra poética en la que destacan entre otras «Homenaje a los indios americanos» y «El evangelio de Solentiname».

« MEJOR QUE NUNCA »

El 6 de mayo en la Sala de Cine del Palacio de Naciones, el Club del libro en Español de Naciones Unidas tuvo el placer y el privilegio de proyectar, por primera vez en Suiza, la película « Mejor que nunca » protagonizada por Victoria Abril, escrita y dirigida por Dolores Payas.

A la proyección asistieron, su directora y guionista Dolores Payas y el Director artístico Gustavo Contepomi.

La película nos permitió disfrutar de unos momentos estupendos, nos hizo reír a carcajadas, gracias a las situaciones tan divertidas e ingeniosas que plantea, y a los cuidados detalles que percibimos en la decoración y en los lugares en los que transcurre la acción, que contribuyen y acentúan, esa hilaridad que nos embarga a cada momento.

Destacar el magnifico trabajo de su elenco de actores, que a pesar de sumergirnos en un mundo en ocasiones terriblemente irónico y esperpéntico, nos lo hacen totalmente creíble y nos lo descubren perfectamente normal, haciendo incluso que la temática de la película, la menopausia, que a priori parece reservada a una franja de edad limitada dentro del mundo femenino, acabe interesando y entusiasmando a todos, independiente del sexo y la edad.

El trabajo de su principal protagonista Victoria Abril roza la genialidad, transformándose de forma magistral ante nuestros ojos, pasando de ser una mujer resentida, antipática e insatisfecha al extremo totalmente opuesto de mujer atractiva, feliz, seductora y segura de sí misma.

En resumen se trata de una comedia refrescante, divertida, " irreverente ", como dice su publicidad y terriblemente natural, a imagen de sus directora que nos conquistó con su inteligencia, amabilidad y simpatía y cuyo magnifico trabajo en la película elogiamos dedicándole un enorme aplauso.

Se trata de una película que les aconsejamos no se pierdan, sobre todo si quieren pasar un buen rato y tomarse un respiro dentro de la vida cotidiana.

Club del Libro en Español - Palacio de las Naciones, Oficina E-1026, primer piso, puerta 40; ☎ 022 917-4839

Sitio web: www.clubdellibro.org – Correo electrónico: clublibro@hotmail.com



Uruguay está de luto. Ha muerto uno de sus más grandes escritores. Mario Benedetti falleció el pasado 17 de mayo dejando un vacío que nadie podrá llenar.

Galardonado en 1999 con el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana y en 2005 con el Internacional Menéndez Pelayo. Sus poesías fueron cantadas por autores como Joan Manuel Serrat, Daniel Viglietti, Nacha Guevara, Luis Pastor o Pedro Guerra, y sus novelas más famosas llevadas al cine, como *La tregua* (1974) o *Gracias por el fuego* (1985), a cargo del director argentino Sergio Renán.

De 1961 data el libro *Mejor es meneallo*, que agrupa sus crónicas humorísticas, firmadas con el seudónimo de Damocles.

Residió en París entre 1966 y 1967, donde trabajó como traductor y locutor para la Radio y Televisión Francesa, y luego de taquígrafo y traductor para la UNESCO.

En 1968 fundó en La Habana el Centro de Investigaciones Literarias de la Casa de las Américas, que dirigió hasta 1971, y encabezó el Departamento de Literatura Latinoamericana de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de Montevideo, entre 1971 y 1973.

En agosto de 2008 presentó *Testigo de uno mismo*, su último poemario, un «resumen» de su carrera que lo reafirmó como una de las piedras angulares de la poesía latinoamericana, según la escritora Sylvia Lago.

LAS LUCHAS POR LA INDEPENDENCIA: TRIBUNA DE PERSONAJES CASI OLVIDADOS

El mundo hispano se dispone a celebrar en 2010 el segundo centenario de la independencia de las Repúblicas nacidas en las antiguas colonias americanas de la Monarquía española. Se trata, sin duda, de una fecha convencional, pues el mapa de los Estados hispanos no adquirió su forma actual sino bastantes años después, por no hablar de Cuba que hubo de librar un dilatado combate que se prolongó hasta finales del propio siglo XIX. Sea como fuere, el proceso que condujo a la independencia fue largo y doloroso, tanto para la Metrópoli como para los nuevos Estados, y en este proceso están inscritos los nombres de muchos héroes y villanos, patriotas y traidores, hombres de fe firme en la causa abrazada, indecisos o tornadizos, idealistas y aventureros de toda laya, criollos, mestizos, indios y negros. Las biografías de las grandes figuras de la independencia están trazadas ya de antaño y sabemos que la mayoría de los libertadores fueron, por desgracia, víctimas de la traición, de la envidia o de la ingratitud; quebrados sus sueños, muchos conocieron el infortunio y terminaron sus días en el exilio y en la amargura. Pero la lucha por la independencia tuvo también sus actores de segunda fila –la mayoría ni aparecen en los libros de historia– pero sobre ellos se cernió también un destino caprichoso que encumbró a unos y despeñó a otros y puso en el camino de todos ellos mil penalidades.

Por más que la fecha de 1810 tenga mucho de artificial, nuestro Club desea también prepararse para la conmemoración del segundo centenario del alumbramiento de las Repúblicas hermanas y, para ello, nada mejor que traer de nuevo a la luz –o, si se prefiere, sacar del olvido– a una *serie* de personajes, tal vez hoy de importancia secundaria, pero cuyas aspiraciones y acciones contribuyeron también a dar forma a aquellos decisivos años.

=====

EMPEZAMOS la *serie* por uno de los personajes más singulares de los revueltos tiempos que vivió el mundo hispánico en los dos primeros decenios del siglo XIX. Se trata de Don José Álvarez de Toledo y Dubois que tuvo cierta intervención en el –fracasado– intento de construir una República de Tejas. Nació este buen señor en La Habana el año 1779 y, siguiendo la vocación marinera de su padre, ingresó en la Escuela Naval de Cádiz, alistándose después en la Marina española, allá por los años 1806 y 1807. Sin embargo, por razones que probablemente tuvieron que ver con su ideario republicano, directamente influido por la Revolución francesa, en 1808 le encontramos al servicio de la Marina británica.

En fecha desconocida se trasladó al Nuevo Mundo y se instaló en la isla de La Española; tras la invasión de España por los ejércitos franceses en 1808, aparece como diputado por Santo Domingo en los órganos representativos que luego desembocaron en las Cortes de Cádiz. Las sucesivas proclamaciones que tuvieron lugar en Caracas, Buenos Aires y en tierras de México causaron honda impresión en el ánimo del inquieto diputado. Hombre de espíritu exaltado y republicano convencido, Don José se puso inmediatamente de parte de los movimientos independentistas americanos, lo que le colocó de inmediato en una difícil situación y le obligó a buscar –y encontrar– refugio en Estados Unidos, país al que prestaría señalados servicios.

Una vez en territorio norteamericano, nuestro hombre logró ponerse en contacto con el Secretario de Estado, que a la sazón lo era el famoso James Monroe, el que predicó la doctrina que lleva su nombre y que se enuncia con la frase “América para los americanos”. Amigado, pues, con Monroe, Don José le convenció para que su gobierno financiara actividades secesionistas en Cuba. Sin embargo, el gobernador español de la isla no tardó en enterarse de los proyectos de Don José, por lo que éste se vio obligado a renunciar a su propósito. Ahora bien, gracias a los fondos recibidos del gobierno norteamericano, el movimiento conspirador había reclutado ya un ejército, de manera que a estas alturas era difícil volverse atrás, disolver a su mesnada, dar las gracias a sus benefactores de Washington y desaparecer silenciosamente de la escena. No, nuestro héroe era hombre de acción y de convicciones: si la empresa contra Cuba no estaba todavía madura, habría que pensar en otro escenario, y así fue como su atención se volvió hacia Tejas. Este territorio formaba parte en aquel entonces del Virreinato de la Nueva España, es decir de México y, como éste, era presa de profundas convulsiones políticas engendradas por el movimiento independentista. Situada lejos del centro del virreinato y limítrofe de la Luisiana, recientemente adquirida por los Estados Unidos, Tejas era un territorio extenso y rico que lógicamente iba a despertar las apetencias expansivas del vecino del Norte.

Por aquellos años –estamos hablando de 1812-1813– Tejas estaba ya infestada de agentes norteamericanos empeñados en fomentar el separatismo y en instalar un gobierno propio en San Antonio, capital del territorio. Con ayuda de estos agentes y del dinero que manejaban, un aventurero mexicano llamado José Bernardo Gutiérrez de Lara había lanzado una audaz expedición que, coronada al principio por el éxito, había conseguido establecer un gobierno provisional en San Antonio. Pero, en cuanto tuvo el poder, Don José Bernardo quiso conservarlo para él solo, olvidándose de los intereses norteamericanos que le habían encumbrado. Desde Washington no tardaron, pues, en advertir la duplicidad de su protegido y en empezar a maniobrar para quitarle de en medio.

Esta fue la favorable coyuntura que aprovechó Don José Álvarez de Toledo para sumarse a la propaganda y a la presión que se ejercía desde Washington en favor de un sátrapa algo más dócil. Y comoquiera que una buena parte del ejército que había hecho a Gutiérrez entrar en San Antonio estaba formada por voluntarios norteamericanos, se les convenció para que retiraran su colaboración al flamante líder tejano. En consecuencia, los capitanes de los voluntarios amenazaron con retirarse de San Antonio, abandonando la causa de Gutiérrez de Lara, el cual no tardó en ser depuesto y sustituido por nuestro Don José.

Y aquí le tenemos en 1813, cuando la derrota y la expulsión de las tropas de Napoleón de la Península se daban por descontadas, rigiendo Tejas gracias al apoyo norteamericano pero reivindicando también que la legitimidad de su gobierno procedía... de las Cortes de Cádiz. Pero tampoco rodaban bien en ese año las cosas para el movimiento independentista mexicano; las sucesivas victorias obtenidas por las tropas leales a la Metrópoli permitieron a los españoles volver la atención hacia la rebeldía tejana: junto al río Medina, un ejército español aplastó a los rebeldes tejanos, obligando a Don José a huir apresuradamente. Su derrota significó el fin del apoyo del gobierno de Washington. En vano trató de convencer con nuevos planes y proyectos a sus protectores de Washington para que reclutaran y armaran un nuevo ejército que Don José caudillaría de nuevo contra Tejas.

Otro cualquiera se hubiera declarado vencido, pero nuestro Don José era, como hemos visto, hombre de acción. Si su inquieto espíritu no encontraba en Washington cauce para actuar, habría que encontrarlo en otra parte. Y ya puestos a buscar, ¿por qué no ofrecer sus servicios al mismísimo Rey de España? ¿Que en España reinaba ahora un rey mil veces más absoluto y arbitrario que el infeliz Carlos IV, un rey que perseguía con saña especial a los grandes jefes guerrilleros a quienes debía el trono...? ¿Quizás un rey tan atrabiliario y desagradecido fuera capaz de tratar mejor a un sedicioso que había combatido a la Patria con las armas en la mano? Pues dicho y hecho: tras discretos contactos con gentes del nuevo régimen absolutista instaurado en España por Fernando VII, solicitó el perdón real, ofreciendo a cambio información sobre la situación en Tejas y ofreciendo su colaboración para combatir la lucha que contra el Monarca absoluto había emprendido en la Nueva España un prestigioso ex guerrillero de la Guerra de la Independencia: Francisco Javier Mina, sobrino del afamado capitán navarro Espoz y Mina. Así es como Don José obtuvo el perdón de Fernando VII y pudo regresar a España en 1817, donde engrosó de inmediato la lista de consejeros del propio Rey. Y no sólo consiguió la total remisión de sus culpas: además de entrar a formar parte del servicio diplomático español – fue destinado a las legaciones en Suiza y en diversas cortes italianas– percibió una pensión hasta su muerte, que tuvo lugar en París en 1858.



MUERE CORÍN TELLADO

María del Socorro Tellado López (nacida en el pueblo pesquero de Viavélez, Asturias) fue la única mujer de los cinco hijos de un maquinista naval de la marina mercante. Socorrín, diminutivo que derivó a Corín, halló en los juegos infantiles y más tarde en su prolífica producción novelística la manera de superar su timidez congénita. El pasado 11 de abril dejaba de existir en Gijón, a las puertas de cumplir sus 83 años, quien fuera calificada por Guillermo Cabrera Infante la «inocente pornógrafa». Su vasta obra de más de 4000 novelas cortas del género rosa (400 millones de ejemplares vendidos), sus numerosos relatos, más su contribución quincenal a la revista *Vanidades*, denotan su vivaz imaginación.

Denostada muchas veces por el tipo de género que cultivó, de corte amoroso y sin muchas pretensiones, su literatura fue, a juicio de su autora y de cuantos la han reivindicado, una escritura sin especial mérito estilístico, pero de una gran destreza y eficacia, que le permitieron conectar con el gran público. También abrió una ventana a la felicidad para muchas mujeres. Incluso fue avanzadilla en la liberalización: en sus novelas los amantes se besaban en tiempos en que en la calle estaba prohibido hacerlo.

En 1945, el librero al que compraba novelas la puso en contacto con la editorial Bruguera. En 1946 se publicó su primera novela, *Atrevida apuesta*, y al año siguiente Bruguera ya la incluyó en su nómina. Ahí comenzó un fenómeno que se mantuvo hasta fines del siglo XX, gracias a una sistemática labor que comenzaba a las cinco de la mañana, con una taza de café, un paquete de cigarrillos mentolados y una máquina de escribir. La revista *Vanidades*, que entonces se editaba en Cuba y cuyo corrector de pruebas era Guillermo Cabrera Infante, le contrató en 1951 dos relatos al mes. Con ella, la tirada pasó de 16 000 a 68 000 ejemplares.

Tellado construyó historias de amores idealizados, pero su vida sentimental encalló en un matrimonio fracasado, del que tuvo dos hijos, que siempre vivieron con ella y que le han dado seis nietos. «He sacrificado mi vida a la literatura. Me hice daño a mí misma».

Varias de sus obras (*Tengo que abandonarte*, *Mi boda contigo* y otras) fueron llevadas al cine a partir de 1970. Y en 1977 debutó en la radio con el serial *Lorena*. En 1979, con el seudónimo de Ada Miller, publicó hasta 26 novelas eróticas de bolsillo. Pese a todos esos triunfos, no fue hasta 1981, cuando Mario Vargas Llosa y Guillermo Cabrera Infante la visitaron en Gijón, que el público supo quien era realmente Corín Tellado.

La quiebra, en 1985, de la editorial Bruguera le devolvió la libertad. Irrumpe entonces como autora de novelas juveniles. Aún tardaría una década en dar el salto a la novela larga, su eterna aspiración. Lo hizo con *Lucha oculta* (1993), un retrato de la España de la transición, al que siguieron tres más. En 1992 le fue diagnosticado un problema renal que le obligaría desde entonces a seguir sesiones de diálisis en días alternos. Continuó escribiendo, y cumpliendo su compromiso quincenal con *Vanidades*, aunque a partir de entonces dictó los textos a su nuera. «Dejaré de escribir cuando mi cabeza caiga sobre la máquina. Yo no me rindo», dejó dicho.

El gobierno regional de Asturias le rindió un homenaje en 2007 con una exposición denominada «Corín Tellado, 60 años de novelas de amor». Durante la inauguración de la muestra, Tellado dijo: «No soy una romántica, una soñadora o una visionaria. Sin embargo, alguien tenía que escribir novelas acerca del amor, y resultó que me tocó a mí».

¿Quién escribirá ahora las novelas del corazón?

